

Principios de la vida espiritual para la familia (1)

El altar de la familia (1)



Casa del Amor de Dios

Serie de principios de la vida espiritual
Para la familia (1)

El título del libro: Serie de Principios en la Vida Espiritual.

Para la familia (1)

Autor: Servidores de la Casa de El Amor de Dios

Para los estudiantes expatriados

Versión inicial: 2016

Depósito: 7455/2016

I.S.B.N: 978-977-903-859-9

Tenemos la esperanza en Cristo de que esta serie llegue a todos los jóvenes cristianos al más bajo coste.

Puedes compartir esta esperanza ofreciéndola a tus amigos y queridos.

Nota: A fin de beneficiarte completamente de esta serie, por favor, lee en el orden cada parte: porque el desorden puede causar confusión, y la falta de continuación puede causar decepción.



PAPA TAWADROS II, Papa de Alejandría y Patriarca de San Marcos (118)



La sagrada familia

Prefacio

El altar familiar es el primer y más importante muro contra las fuerzas del demonio, tanto a nivel individual como familiar; desafortunadamente no estamos acostumbrados a escuchar este término en nuestros hogares o en nuestras iglesias. Si ni la Iglesia ni las familias cristianas se dan cuenta de la importancia del altar familiar, las flechas del demonio alcanzarán a nuestros seres queridos y se convertirán en presas, ya sea de la pornografía, del ateísmo o de la falta de confianza en el perdón y la eternidad.

Por tanto, esta serie (Principios de la vida espiritual para la familia) es una continuación de los principios esenciales de la vida espiritual. Para quien no ha comenzado el programa básico, estas palabras serán pesadas y aunque esté convencido de la importancia del discurso, no podrá emprenderlo ni continuarlo de manera regular, por lo tanto, recomendamos comenzar gradualmente en el programa básico desde cómo comenzar hasta los indicadores del verdadero cristiano para que podamos comenzar y continuar con El altar familiar.

Que el Señor dé iluminación y sabiduría a las familias e individuos a través de la intersección de la Bienaventurada Virgen María y las oraciones del Papa Tawadros II y glorifique a Dios en su Iglesia para siempre. Amén.

De camino hacia el lugar sagrado donde suelo encontrarme con mi padre espiritual (y es realmente un lugar sagrado, pues ahí donde se halla la Palabra de Dios es lugar sagrado, ya que la oración y la Palabra de Dios santifican a las personas y los lugares (1Tim.4 :5), como me lo ha enseñado mi padre).

Iba feliz, y en mi alegría cantaba una canción que había aprendido hacía poco; mientras cantaba escuché los pasos de una persona aproximándose a mí y me callé, ya que me daba vergüenza que esa persona pudiera escucharme cantar. Entonces me pregunté a mí mismo por qué sentía tanta vergüenza si antes de conocer a mi padre espiritual yo escuchaba canciones y las cantaba a viva voz sin avergonzarme. ¿Cuál sería la razón? No tenía ni idea... Y sumergido en estos pensamientos llegué al lugar sagrado donde mi padre rezaba. Cuando me vio llegar continuó orando, después se sentó y me saludó.

- ¿Cómo estás, hijo?

- Alabado sea Dios, padre, he tenido una nueva reflexión viniendo a encontrarme con usted – dije con alegría.

- ¿Qué reflexión es esa, hijo?

- Llamar a este sitio el “lugar sagrado”, ya que la oración y la Palabra de Dios lo santifican todo y nosotros hablamos siempre de Dios aquí y después rezamos... ¡Por supuesto que este es un lugar santo!

- Es cierto, hijo, la Palabra de Dios y la oración santifican a las personas, los lugares y las cosas. Hoy vamos a hablar de un tema muy importante de la Iglesia, de las familias cristianas y de los personas a nivel individual: el del muro del primer bloqueo contra los ataques del demonio en estos días, desde los tiempos antiguos que durará hasta la venida de Cristo. La ausencia de este asunto es la causa de la debilidad de la Iglesia, de la desintegración de las familias y de la pérdida del individuo. El diablo la ha atacado fuertemente porque conoce su fuerza y nosotros no le prestamos demasiada atención en las iglesias.

- Es la primera vez que mi padre espiritual habla con tantísima atención sobre un tema tal, especialmente de la Iglesia y de la familia: por

supuesto es un tema muy importante - me dije a mí mismo.

- ¿Y qué es, padre? - tenía muchas ganas de saberlo.

- **El altar de la familia.** Desde la destrucción del altar familiar en las familias cristianas, las familias se han roto y los problemas se han acumulado, la pérdida del individuo ha comenzado y la Iglesia se transforma en un lugar social para encuentros, actividades o simplemente un lugar para efectuar misiones y ritos donde la formalidad se ha expandido y derramado como parte de nosotros. Ha muerto en nosotros el espíritu de evangelización - dijo con emoción - ¿a quién rezamos? ¡A nosotros mismos antes que nada! Hay mucha adicción y prevalece la decadencia moral - aquí el padre se detuvo y me preguntó - ¿Quieres seguir escuchando?

- Lo veo en la práctica, padre, - dije con dolor y tristeza - veo muchas familias con muchos problemas, incluyendo a mi familia propia - sin darme cuenta tenía los ojos llenos de lágrimas. - Algunos han empezado en el camino de la droga, otros a tener pensamientos confusos de ateísmo, creo que amigos míos han

experimentado estas cosas, pero ¿cuál es la solución, padre?

- El altar de la familia es el principio. **Si los niños no ven en sus casas a sus padres y madres rezar, ninguna educación sobre la oración, sobre Dios, sobre la Iglesia o sobre el hogar les será útil. Si los niños no se acostumbran a ponerse delante del Señor, a pedirle y a hablarle con sus familias, tendrán toda su vida vergüenza de orar.** Francamente, hijo, aquel que en medio del mal común del mundo no educa a sus hijos en las enseñanzas de la Biblia y las oraciones y que no tiene una verdadera relación con Dios hasta que no considera que sus oraciones han sido respondidas; no debe asustarse al ver a su hijo drogado o a su hija en una relación con no creyentes. Si los padres no hablan de Dios, sus hijos hablarán de ateísmo, estarán confundidos, ligados a las costumbres y adictos al internet del mal y del pecado.

-¿Y qué hemos de hacer para que haya un altar familiar en las familias cristianas? Queremos medidas concretas en lugar de este deterioro, este abatimiento y esta pérdida.

- Para hablar de la forma en la que construimos un altar familiar, hablaremos primero de los obstáculos de la existencia de un altar familiar en las familias cristianas.

- ¿Cuáles son esos obstáculos?

- El primer obstáculo es **la timidez**.

- ¿Cómo va a ser el primer obstáculo la timidez, padre?

- Sí, hacemos muchas cosas, comemos, bebemos, escuchamos las noticias, vemos películas, escuchamos canciones... Hablamos de todo sin sentir vergüenza, excepto del Evangelio, excepto de la oración. El apóstol Pablo dijo a Timoteo: “No debes sentir vergüenza de dar testimonio de Jesucristo nuestro Señor”, la timidez es un gran obstáculo contra la presencia del altar familiar.

- Tienes razón, padre, ¿pero por qué? ¿A qué se debe que hagamos tantas cosas sin sentir vergüenza pero seamos demasiados tímidos como para leer la Biblia o rezar juntos en casa?

Hay tres razones para la timidez:
1. No estar habituado.

2. El miedo.

3. La falta de comprensión de la Biblia.

1. No estar habituado. Hemos sido discípulos de avergonzarnos de las cosas espirituales, y esto se ha heredado de una generación a otra, se ha pasado de padres a hijos. El padre reza sólo, la madre también, y por tanto también los hijos (si es que rezan). Se avergüenzan de ser vistos por alguien como si estuvieran haciendo algo deshonroso. Esto es tan triste, hijo... Sentimos vergüenza de leer el Evangelio o de rezar juntos, pero podemos ver juntos películas que muestran cosas que no glorifican a Dios. La imagen se ha dado la vuelta, confundimos nuestra gloria (Filipenses 3:19). Hacemos sin ningún atisbo de timidez las cosas que deberían avergonzarnos, y tenemos vergüenza de hacer las cosas que deberían estar en nuestra naturaleza como cristianos. Jesús se presenta a través de nosotros y es nuestro padre, a quien acudimos con nuestros problemas y nuestros agobios.

Llegará un momento en que todo el mundo se volverá loco, y diremos que el loco es quien no se asemeje a ellos.

¿Crees que alguien que se avergüenza de rezar con su familia podría ser o dar testimonio de Cristo o simplemente hablar de Cristo a otros?

- ¡Por supuesto que no!

El que no ha aprobado la Primaria no puede acceder a la Universidad, de igual modo que quienes no están habituados a orar en sus casas, tienen vergüenza de orar y parecer enajenados. Cuando alguien sin hábito de orar en familia se une al ejército, por ejemplo, su vida espiritual se debilita y se deja llevar por el camino del mal muriendo espiritualmente; Dios se convierte en un recuerdo y la relación con Él se hace cada vez más superficial.

- Tienes razón, padre. Cuando estaba en la universidad y me alojaba en la residencia universitaria, éramos cuatro cristianos en una misma habitación, y cuando quería rezar esperaba a que mis compañeros se fueran a desayunar o a cualquier otro sitio. Si alguno de ellos volvía antes de que yo hubiera

acabado, iba rápido a abrirle la puerta y fingía estar estudiando o leyendo, pues tenía vergüenza de que me vieran rezar. Un día, uno de ellos se atrevió a rezar antes de dormir, y por supuesto los demás nos sorprendimos. Otro compañero preguntó que qué hacía, a lo que respondimos tímidamente que estaba rezando. Al día siguiente uno de los compañeros hizo lo mismo, y acabamos rezando cada noche antes de dormir todos juntos. Más tarde supimos que todos nosotros hacíamos lo mismo: aprovechábamos para rezar cuando los demás salían para no ser vistos. Durante el período de exámenes dos de ellos se iban a sus casas, así que el otro compañero y yo empezamos a rezar juntos la tercera y la sexta hora. Cada vez que nos aburríamos de estudiar, rezábamos. Un día un chico llamó a la puerta mientras rezábamos la sexta hora, mi compañero abrió la puerta y al otro lado había un amigo no cristiano que necesitaba unos apuntes. Le pedimos que esperase un poco hasta que terminásemos la oración, y así lo hizo. Entró y nosotros terminamos nuestra oración naturalmente, como si estuviéramos solos: “Ten piedad de nosotros, o Dios, ten piedad”, y cuando completamos la oración nos

sentamos. Nuestro invitado nos preguntó por nuestras oraciones, su sentido y el significado de las palabras que decíamos en copto. Aquello fue un testimonio vivo de Cristo.

- Esos son los ejemplos de lo que hoy necesitamos, hijo. Hace falta gente que comience esa vía.

No elijas un buen trabajo por la gente. No dejes un buen trabajo por la gente.

San Cirilo VI, Patriarca de Alejandría

Aunque no estemos habituados, hay que empezar, sean cuales sean las razones. Es normal que al principio nos sintamos tímidos, pero si nos abandonamos a la vergüenza vamos a perder algo muy preciado: nuestra relación con Dios por la oración y la Biblia, e incluso vamos a perdernos a nosotros mismos y perecer en la vergüenza. Al principio siempre hay vergüenza, por ejemplo, cuando un diácono viste el alba por primera vez y le pedimos que lea la epístola de san Pablo, su corazón late muy fuerte cuando está

frente al micrófono para leer, transpira, se sonroja y tiembla. Todos hemos pasado por lo mismo, es normal, es una cosa humana natural. Pero la segunda vez parece más fácil, la tercera aún más... Y con el tiempo estas reacciones desaparecen completamente. Pero si el diácono no acepta pasar por la experiencia inicial de la vergüenza, el miedo y el sudor, no va a prender nada.

-Lo cierto es que a mí me da miedo leer en público, aunque sea en la Iglesia.

- Entonces esta podría ser una buena ocasión de intentarlo por primera vez. Al principio sentirás vergüenza, temblarás y te sonrojarás, pero con el tiempo te acostumbrarás; y así con todas las cosas de la vida, puedes usar la misma técnica para un examen oral o un trabajo en la universidad.

Es así en el altar familiar, da igual quien comience la idea, ya sea el padre, la madre o los hijos, al principio será embarazoso y molesto, y como no estarán acostumbrados, será difícil al principio, no esperes que sea fácil la primera vez. Aquel que carece de perseverancia e insistencia no empezará algo así nunca, lo que podría conducir a la muerte espiritual y a

la pérdida de la familia; es decir, a vivir una vida que no es vida realmente, como dice la Biblia: “tienes nombre de que vives y estás muerto” (Apocalipsis 3:1).

Mi consejo ahora a cada persona que quiera comenzar un altar familiar es que lea la Palabra y ore para que el Señor renueve su corazón para que comience sin vergüenza y sin pausa. Tú eres responsable delante de Dios de tu familia, de la salvación de tu casa, incluida cada alma. No dejes que la vergüenza los mate, los prive de Jesucristo o los conduzca a la destrucción. Aquel que comienza deberá continuar por la gracia del Señor, pues tendrá la responsabilidad hacia sus abuelos, padres, hermanos, tíos y primos de utilizar todo lo que esté a su alcance para propagar el altar familiar por todas las familias cristianas. No te avergüences de hablarles de la importancia del altar familiar y sé constante en ello, pues hará falta al menos un año para que tus palabras cobren sentido.

- La primera razón para la timidez es la falta de hábito, y la solución es empezar sean cuales sean las circunstancias. ¿Cuál es la segunda razón para la timidez?

- **El miedo.**

-¿Miedo de qué?

- Miedo de hacer el ridículo o de ser criticado. Las personas tienen miedo de empezar una oración delante de su familia por comentarios tales como “llévanos en tus alas”, “¿qué tal es ser un santo?”, “si naufragas en aceite, guárdanos un poco” y muchas otras frustrantes burlas similares. Son palabras del diablo, las flechas asesinas del demonio.

- Yo creía que lo decían para bromear cariñosamente.

-No, hijo, presta atención: no debes repetir estas palabras a tus amigos o hermanos, igual que los padres no han de decíselas a sus hijos. Son palabras envenenadas y frustrantes que condenan la vida espiritual antes incluso de que esta haya empezado. Los padres, lejos de regocijarse cuando sus hijos rezan o proponen rezar, los desalientan en lugar de animarlos. Desgraciadamente encontramos padres que se alegran de que sus hijos aprendan los insultos más de que aprendan las oraciones, enseñanzas que no son dignas de los hijos de Dios. Si los padres no animan a sus hijos a rezar y a leer la Biblia con ellos, van a recolectar los frutos de su negligencia con el

cansancio y la amargura de aquí a la eternidad. Voy a contarte una historia extraña que pasó en uno de los pueblos cercanos al cementerio; había un joven hombre (de unos veinte años) que consumía alcohol y hachís, que iba cada mañana a las 7:00 al cementerio durante algunos minutos y después salía. Otro joven del pueblo se dio cuenta de esto y quiso, por curiosidad, saber qué hacía cada mañana allí; por lo que lo esperó escondido en el cementerio y descubrió algo realmente inusual.

- ¿Qué descubrió, padre?

- Descubrió a este joven escupiendo tres veces sobre la tumba de su padre que había fallecido hacía algunos meses. Pensó que podría haber sido una coincidencia, siguió espíandolo y se dio cuenta de hacía esto cada día. Un día se decidió a acompañarlo, se acercó a él y le preguntó: “¿qué haces cada mañana en el cementerio?” La respuesta que recibió fue: “no es asunto tuyo”, pero insistió: “vamos, hombre, somos hermanos”, así que finalmente el joven confesó llorando: “cuando estaba en sexto curso solía ir a la escuela del Domingo, me gustaban las canciones y me enseñaron a rezar cada noche; así que intenté rezar y

cantar por la noche en casa. Mi padre se mofó de mí diciendo «mira beato, vete a dormir sin hacer mucho ruido». Desde entonces detesté la oración y las canciones y me alejé de la Iglesia. Unos años después, empecé a fumar, lo que derivó en fumar hachís y eso fue de mal en peor. Es por eso que cada mañana vengo al cementerio para escupir tres veces en la tumba de mi padre. La primera porque él fue la razón de mi alejamiento de la Iglesia y de mi miedo a rezar delante de la gente, la segunda por mi adicción a la droga y la tercera porque cada vez que quise arrepentirme, él me desalentaba diciendo que yo no cambiaría jamás. Me prometí a mí mismo que vendría cada mañana a escupir sobre la tumba de mi padre tres veces hasta el día de mi muerte.

- ¡Oh, los padres deberían empezar a hacer inmediatamente un altar familiar para que sus hijos no los insulten tras su muerte!

- Nos preocupamos por impresionar a la gente cuando hablamos, por guardar las apariencias, por mostrarnos fabulosos en las redes sociales, pero no nos preocupamos por no decepcionar a Dios ni por perder la felicidad eterna.

- ¿Pero acaso es esta historia real, padre?

- Por supuesto, hijo. Y no sólo es real, sino que además el hijo no sólo escupía en la tumba de su padre, sino que hacía muchas otras cosas difíciles para mí incluso de mencionar. Es el momento de empezar, antes de perder la oportunidad, para que nuestros hijos no se vuelvan maleducados e infelices, para no gritar a nuestros hijos porque se estén drogando, para que no se vuelvan ateos. Bienaventurados los padres que ofrecen a Cristo **servidores y sirvientes**, monjes y sacerdotes. Bienaventurados los padres que educan a sus hijos en el temor de Dios no por sus palabras sino por sus acciones. Bienaventuradas las familias que posean un altar familiar que glorifique a Dios. Gracias a sus oraciones Dios se alegra y bendice al mundo.

- Yo tengo miedo, no sólo de las burlas de las personas o de que me tomen a la ligera; sino de que cuando les pida que oren y cometa errores me critiquen diciendo “así es la gente que tanto reza” o cosas similares.

- Eso es natural, forma parte de la guerra del demonio. No hay persona sin pecado, que oremos no nos convierte en santos de repente ni significa que no

vayamos a caer nunca más. Simplemente no seas hipócrita, cuando peques admítelo y pide perdón; y sobretodo no juzgues a los demás.

- No entiendo bien cómo se aplica eso, ¿puedes darme más detalles, padre?

- De acuerdo. Primero, no seas hipócrita: no reces para la gente que te mira haciéndoles ver que eres un santo, para completar tu *ley espiritual* o porque el altar de la familia sea un deber a hacer. Aprendemos todos juntos, comenzamos a orar ayudándonos los unos a los otros. Admite rápido tus errores: cuando cometas un error (algo que sucederá), has de admitir tu pecado sin orgullo sino se transformará en un pecado hecho con voluntad que te destruirá. Las personas son capaces de detectar en nosotros el orgullo, por lo que nos rechazarán y rechazarán la palabra de Dios. No juzgues: si en tu casa no te ayudan para hacer un altar familiar, reza solo sin juzgarles en tu corazón; pues si los menosprecias tú y tus consejos seréis rechazados.

- A ver si lo he entendido: el primer inconveniente del altar familiar es la timidez, las razones para dicha timidez son en primer lugar la falta de hábito (para vencerla se ha de empezar sean cuales sean las

razones), en segundo lugar el temor (para vencerlo se ha de vencer el miedo al sarcasmo y a que se rían de uno sin ser hipócrita, sin juzgar a los demás y sin excusar los propios pecados), ¿y cuál es la tercera razón de la timidez?

- Tienes una manera de organizar tus ideas para no olvidarte de nada que me gusta mucho, perdóname porque a veces mezclo los temas y te los presento sin ningún orden, sigue vigilando que no se me escape ningún punto ni detalle. La tercera razón para la timidez es: **la falta de comprensión correcta del Evangelio.**

- ¿Cómo es eso, padre?

- El Señor Jesucristo dijo: “Cuando ores, entra en tu habitación y cierra la puerta. Ora a tu Padre en secreto”, por lo que comprendemos que nadie debería vernos rezar.

- ¡Eso no es lo que dice el Evangelio!

- Por supuesto que no, Jesucristo nos advirtió que no hace falta rezar en cada esquina de cada calle delante de la gente para ser glorificado por las personas, pero eso no quiere decir que no haya que rezar en las Iglesias o en las casas, el Evangelio dice:

“yo y mi casa serviremos al Señor” (Josué 24:15). Debemos interesarnos por adorar al Señor con nuestra familia, igual que nos interesamos por comer, beber, dormir, estudiar, trabajar y casarnos, que son cosas esenciales e importantes, pero no suficientes.

Si el hombre tiene ya sea un padre, un sobrino o cualquier vínculo familiar con alguien, ninguna relación será considerada de tan auténtico parentesco como aquella que deriva de una relación superior, ¿de qué sirven los lazos familiares terrestres si no se unen por relaciones espirituales? ¿Cuál es el beneficio de ser padres en la tierra y extraños en los cielos?

San Juan Crisóstomo.

El amor fraternal.

El Komos Tadros Yacoub, página 235.

Se trata de cosas corporales y materiales necesarias para nuestra vida terrenal pero la prioridad debería estar en las cosas espirituales y en la vida eterna. No es suficiente decir: «Ve a la Iglesia, reza, lee el Evangelio», los niños tienen que aprender desde la infancia a leer el Evangelio con sus padres, a rezar con ellos y pedir al Señor ayuda con sus problemas y las

necesidades de sus familias juntos, deben sentir la mano de Dios y su paternidad. Así no serán influenciados por los males habituales del mundo, aunque desafortunadamente todo lo que los niños heredan de sus padres hoy en día es mundano: la comida, la bebida, la ropa y los estudios, que son cosas materiales. Así, cuando los niños se exponen a guerras contra el diablo se encuentran vacíos y sin armas espirituales, no tienen relación con Dios y no saben nada del Evangelio. Asuntos peligrosos, hijo, la Biblia dice: “El que no se preocupa de los suyos, y especialmente de los de su casa, ha renegado de su fe y es peor que un incrédulo” (1 Timoteo 5:8). Si bien es cierto que es necesario preocuparse por el nivel material, es mucho más importante preocuparse por el nivel espiritual. Si los padres no se preocupan de la salud espiritual de sus hijos, llegará el momento en que los hijos digan a sus padres: “no nos habéis sido fieles, nos habéis traicionado, estamos perdidos. Sois la causa de nuestra iniquidad, de nuestra atracción hacia el mal, de nuestro pecado e incluso la razón de que vayamos al infierno”. Detestarán a sus padres hasta la eternidad y no los perdonarán jamás, pues en

este punto ya no hay posibilidad de perdonar, se acabó.

- Entonces, padre, la situación es siempre difícil y peligrosa para cada padre, cada madre y cada persona responsable de su familia; nuestra ignorancia de la vida espiritual y la dificultad del panorama actual vuelve a los padres más interesados por la educación y por la alimentación de sus hijos que por sus almas. «Come, mi amor», «estudia cariño»...

- Nuestra ignorancia del poder de la oración y su eficacia no nos es beneficiosa ni nos va a ayudar a establecer un altar familiar en nuestros hogares. La Biblia dice también: “Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18: 19-20). Promesas preciosas, pero por nuestra mala interpretación del Evangelio y de la vida espiritual, somos pecadores que no ameritan nada, nos perdemos y vivimos en la pobreza espiritual. Si uno de los niños reza, tiene miedo, cierra la puerta y se esconde para que no lo veamos rezar es porque le han

enseñado que la oración es algo extraño y no está habituado a orar, solamente está acostumbrado a las cosas de la vida fugaz. La Biblia habla también de “la Iglesia que se reúne en su casa” (1 Cor 16:19) y dice que los discípulos “todos los días acudían juntos al templo, partían el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios” (Hch 2:46), pero nosotros sólo alabamos cosas falsas, no tenemos alegría ni sencillez de corazón, vivimos en la pena y la melancolía, cada uno en su mundo. El padre no ve a sus hijos, la madre los descuida, cada uno está ocupado con sus cosas.

Las causas de la timidez

La falta de hábito.	El temor.	La mala comprensión de qué significa rezar en la habitación.
---------------------	-----------	--

Olvidamos que el Evangelio dice que debe haber una Iglesia en casa y una oración común todos juntos. Lo único que hemos comprendido del Evangelio es que hay que rezar en la habitación, esto es una malísima comprensión que ha transformado la oración en algo vergonzante, lo que nos conduce al tercer obstáculo, hijo.

-¿Cuál es, padre?

La falta de concienciación

- ¿Falta de concienciación de qué, padre?

- La primera cosa en la inconsciencia es la falta de conciencia de la importancia de la vida espiritual en general. Todo lo que comprendemos está en el nivel de las cosas materiales, la comida, la bebida, la ropa, la educación, las cuentas bancarias y el porvenir de los niños.

Nada vuelve al hombre más parecido a Cristo como su preocupación por el prójimo

- ¿Acaso esas cosas no valen, padre?

- Una de las cosas más importantes que hacen sentir miedo a la gente en su vida espiritual es precisamente esta pregunta, hijo – dijo sonriendo.

- No lo entiendo.

- Nos hemos sometido a una esquizofrenia generalizada en nuestra personalidad, lo que hemos comprendido de muchas homilías y de los testimonios de algunos servidores es que lo que le importa al Señor es solamente nuestra vida espiritual y nuestra relación

con Él; por lo que las cosas que conciernen al futuro, la comida, la bebida, los estudios, el trabajo y el matrimonio son abominaciones obra de Satán, por lo que quienes buscan estas cosas son personas interesadas que se acercan a Dios únicamente cuando tienen una crisis. Es por ello que el Señor se ensordece y no satisface sus oraciones. Lo más importante para Dios con respecto a los jóvenes es, según nos dicen, los votos, la limosna y el cumplimiento de la Ley. Pero no es haciendo esto solamente como agradaremos a Dios ni como escaparemos de la angustia del fuego. Puede incluso que ni siquiera puedas escapar del tormento del fuego (de hecho es poco probable que lo hagas sólo haciendo estas cosas). Como si todo lo que contase para Dios fuera que ayunes hasta que tu garganta esté seca, que ores de pie y con atención, que des de limosna todo lo que tengas y que lleves a cabo tus votos con rendimiento. La imagen de un “Dios” materialista y egoísta interesado sólo en sí mismo y su majestuosidad no tiene nada que ver con Dios, la imagen de la Iglesia como una institución para recaudar fondos (como si Dios fuera un gran comerciante) no tiene nada que ver con la Iglesia. No

hay posibilidad de intercambiar nada con Dios, e incluso si hubiera una recompensa, esta viene después del sufrimiento y la amargura. Además, no puedes pedir a Dios cosas materiales por si das una imagen materialista antes Él... Así, el camino es estrecho, doloroso y está lleno de problemas y tristeza constantes.

- Yo creo que eso son ideas que mucha gente ha interiorizado, padre - dije dulcemente - te agradezco que me las hayas mostrado con tanta claridad y franqueza. Pero aún no llego a comprender bien algunas cosas... Estoy confundido con algunas ideas. Dices que el interés material es un error, pero criticas a quienes dicen que al Señor sólo le importan las cosas espirituales.

- Concéntrate hasta que haya terminado de explicártelo para no confundirte.

El interés material es verdadero e importante, pero insuficiente.

Imagina a unos padres a quienes les llena de alegría poder alimentar a sus hijos, que no les falten la carne,

el pescado, las frutas y las verduras, a quienes no les importa el dinero que haya que gastar en sus hijos; y que cuando sus hijos enferman, no se preocupan por su salud ni les compran medicamentos, sino que dicen: “cada uno es médico de sí mismo”. ¿Te parecen unos padres razonables?

- Por supuesto que no, el asunto de la salud es muy importante, más incluso que la buena alimentación. Yo diría que ambos se complementan.

- Exacto, hijo. Igual que la atención a los asuntos espirituales no anula la atención a las cosas materiales. Ambos son muy importantes para Dios. Cuando Dios creó al hombre lo hizo como un ser completo (cuerpo, alma y espíritu). Todo concierne al Señor. ¿Cómo podremos rezar si el cuerpo está enfermo? ¿Cómo podremos servir o predicar si el alma está deprimida?

Durante siete días celebrarás la fiesta en honor del Señor, tu Dios, en el lugar elegido por Él, pues el Señor te bendecirá en todas tus cosechas y en todos tus trabajos y serás eternamente feliz.

Deuteronomio 16:15

El interés material es importante pero insuficiente y el interés espiritual (la oración, el Evangelio y el altar familiar) no va contra el interés material, sino que ambos se complementan y dotan al ser humano de

una moral equilibrada y feliz, quien sentirá que la gracia del Señor le acompaña y que no está solo en el mundo, pues tiene un Padre que se ocupa de él.

La persona vivirá en un estado de alegría sabiendo que cuenta con un Padre amoroso que le ayuda con sus problemas y necesidades, a quien agradecerá cada día todo lo recibido y a quien le contará los grandes y pequeños detalles de su vida. Además, sentirá que tiene un Dios honesto que le espera en un lugar feliz que Él le ha preparado, estará deseoso de abrazarle igual que Dios quiere abrazarle a él. Él es nuestro amor y nuestra alegría, nuestra vida y nuestra alma, Él es todo para nosotros. Jesús es nuestro mejor amigo.

- Son palabras reconfortantes y alegres, padre. Saber que tengo un Dios bueno, amoroso y amable que se interesa por mí y que se preocupa de todos los detalles de mi vida, un Dios que es amor, ternura y bondad y a quien le preocupa mi vida eterna.

- Si todas las familias cristianas se dieran cuenta de todo este amor e interés, se ocuparían del altar familiar y lo tendrían todo hecho para tener un encuentro cotidiano con este Dios amable, tierno y cercano, pero el Dios de las hipótesis, de los ritos y de la ley que sólo piensa en su interés (ayuno, cumplimiento de la ley y diezmo) en lugar de aliviar lo que cargamos pesadamente sobre nosotros (es decir, que tendrías

que cargar con los problemas del mundo, con sus exigencias y con las exigencias de este Dios difícil) hace que la gente diga sin saber “Vamos a quedarnos como estamos”, cuando Cristo está feliz de darnos cuando dice: “pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá”. Él no obtiene beneficio de nuestras oraciones y de nuestros ayunos, somos nosotros quienes se benefician, Él quiere nuestras oraciones y nuestro ayuno para servirnos a nosotros: Él nos sostiene y nos da la fuerza para sobrellevar los problemas de la vida, para pisotear serpientes y escorpiones, para vencer a Satán e invalidar sus dardos.

- ¿Hay alguna cosa práctica que aumente la consciencia de la vida espiritual de las familias cristianas para que comiencen el altar familiar y la verdadera relación con Dios?

- Inténtalo y verás.

- ¿Cómo, padre?

- Hay que aconsejar a la gente que experimente.

Es posible para cada familia aplicar el programa de estudios de la vida espiritual unos con otros, etapa por etapa en orden e intentar ver a Dios como padre y amigo, hacerle intervenir en todas las preguntas y problemas de nuestra vida, pedirle cosas específicas, reunirse con los niños por la noche y rezar por los problemas del trabajo o los problemas de los niños y si

estos comprueban que sus oraciones dan resultado, no pararán de orar jamás. Este es sólo el inicio del camino, se debe igualmente confiar en un perdón completo, sea cual sea el pecado, el hombre ha de sentirse aceptado y feliz, lo que le ayudará a esforzarse por permanecer en este estado de alegría.

- Pero cuando la persona estima que está inevitablemente muerta, ¿por qué esforzarse? Cuando alguien cree que va a cargar con el peso de sus pecados no le ve el sentido a rezar, al altar familiar ni a nada espiritual.

- Esta es la importancia del altar familiar: que cada familia ofrezca arrepentimiento cotidiano, que todos crean en la aceptación de Dios de su arrepentimiento y en que Él les perdona; y que se perdonen entre ellos, el padre al hijo, el marido a la mujer, la madre a la hija... Todos se perdonan con el fin de que la familia viva en paz última, así sus días serán como los días del cielo sobre la tierra, un perdón completo de Dios y el perdón de unos a otros. Y es que sin esta confianza en el perdón, Dios no atenderá ninguna oración y nosotros no obtendremos ninguna respuesta. Habría una barrera entre nosotros y Dios, otra barrera entre nosotros mismos y no habría ningún sentido para la vida espiritual o el altar familiar.

- Tienes razón, padre. La falta de perdón y la intolerancia son las cosas más implacables que hacen

que el hombre no pueda valorar la vida espiritual, la oración ni el altar familiar. Además, no perdonarse empieza de manera sencilla pero se acumula con los días y acaba provocando división y cansancio en las casas cristianas, lo que incluso puede llegar a la separación o al divorcio.

- Una de las cosas que ayudan a comprender la importancia de la vida espiritual es el tiempo de sufrimiento, hijo.

- ¿Cómo, padre?

- Es cuando tenemos dificultades cuando acudimos a la Iglesia o a la oración.

- ¡Eso es interés! - interrumpí.

- Dios lo acepta y lo acoge bien.

- ¿Que esto es aceptado y acogido por Dios? - dije con sorpresa. - Yo he aprendido de ciertos predicadores que cuando se trata de interés, Dios lo descubre y no le gusta.

- En el ejemplo del hijo pródigo, cuando el hijo está cansado y el mundo le da la espalda, cuando no encuentra comida ni puede siquiera comer las algarrobas de los cerdos, el padre no le dice: "Ooh, ¿ahora vuelves? ¡Vamos, lavadlo con Dettol (desinfectante)! ¡Puede que esté infectado con la gripe porcina!", ni tampoco le dice: "¿Dónde está mi dinero? ¿Qué has hecho con tus compañeros corruptos?"; al contrario, él dice con alegría: "Sacad el mejor vestido,

y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado”. No lo mira con ojos reprobatorios de condena y censura, sino con una mirada afectuosa de amor y aceptación. Lo acoge en sus brazos con su olor fétido y no le pide que admita su culpa; de hecho, ni siquiera le deja acabar la frase de disculpa. Imagino el grito de amargura del hijo al experimentar tal amor paternal, e incluso el grito de alegría del padre. Así es nuestro Dios, hijo, Él no quiere humillarnos ni herir nuestros sentimientos. “Invócame en el día de la angustia; te libraré y tú me honrarás” (salmo 50:15). “En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, los trajo y los levantó todos los días de la antigüedad” (Isaías 63:9). Cuando estamos en problemas, Dios se preocupa también. No hay un padre tan amoroso como nuestro Padre celestial. Es más bueno y compasivo que la ternura de la madre con su bebé. Necesitamos una fuerte clarificación por parte de los padres y de los servidores sobre la bondad del Señor, Su amor y Su ternura. Necesitamos ejemplos como el de san Macario o Bishoy Kamel que nos inspiren. El padre Profiros (un padre de la Iglesia Ortodoxa griega) decía: “en Cuaresma iba a las casas

para rezar oraciones de bendición de los hogares y visitaba a las familias que conocía e incluso a las que no conocía... En cuanto entraba a las casas encendía las velas, sacaba el aceite y empezaba la oración inmediatamente para poder visitar el mayor número posible de casas. Una vez entré al apartamento de unas personas y, después de saludarlos, encendí la vela e inicié la oración. Entonces una mujer anciana dio un grito y dijo: “¡Pare, pare querido padre, estos no merecen la oración, pues es una casa de pecadores! ¡Son todos impuros, venga a rezar a mi casa”, a lo que contesté: “Jesús ha venido por los pecadores y no por los justos, acepta la vuelta Él y el arrepentimiento de todo el mundo” y seguí con la oración. Entonces todos empezaron a llorar y a arrepentirse.” Los momentos difíciles son las oportunidades más apropiadas para comenzar el altar familiar poniéndose todos juntos en pie para orar y que todo el mundo pueda compartir al menos una frase en la oración: “Señor, acuérdate de este problema, ayúdanos, sánanos, no nos abandones hoy durante el examen”. Me pregunto en el momento de los exámenes, cuando los padres están tan preocupados por sus hijos, ¿qué hace su inquietud? ¿Por qué no se reúnen todos a rezar? ¿Por qué la madre y los hermanos no rezan cuando el estudiante está en el examen, desde el principio hasta el fin?

- ¿Nuestras oraciones son eficaces, padre?
- Por supuesto, hijo, ¿o es que cuando rezas hablas a un Dios sordo o que no oye?
- Por supuesto que oye.
- ¿Tiene emociones o es inflexible, orgulloso y negligente?
- Un Dios que es todo Amor y Bondad.
- ¿Y es un Dios todopoderoso o débil y perdedor?
- Es un Padre Todopoderoso que tiene todo el poder.
- ¿Ha prometido escuchar o ha dicho “vivid por vosotros mismos, yo soy el Dios Todopoderoso y vosotros sois malvados en la tierra equivocada”?
- El ha prometido satisfacer nuestras oraciones.

**Dios es bueno y tierno
Dios es Todopoderoso y tiene el poder
Dios es generoso
Así pues, ¿por qué no pedir?
Buscáis la pobreza en lugar de la Gracia**

¿Te acuerdas de sus promesas?

- Me acuerdo.

- “Pedid, si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos”, y hasta ahora no has pedido nada en mi nombre. Pídelo y acéptalo para que tu alegría sea completa.

No, la mano del Señor no es demasiado corta para salvar, ni su oído tan duro como para no oír.

Isaías 59:1

Después de todo esto, a quien no pide nada de Dios, ¿qué le depara?

- Estar sin bendiciones, una especie de pobreza – dije sonriendo.

- Dios es bueno, Dador de gracia, bendición y fuerza y, en caso de problemas, se alegra de que vuelvas a Él. Toda la familia durante los momentos de dificultad debería ponerse en pie, rezar juntos y pedir por sus problemas y los de sus hijos, por cada enfermedad y por los empleos, por el arrepentimiento y por la vuelta de quienes se han perdido.

- ¿Es posible que cada uno rece individualmente?

- Por supuesto que sí, pero el espíritu de unidad es fuerte. El Señor dice: “Si dos están de acuerdo...” y “si dos o tres se reúnen en mi nombre.” Rezando juntos se logra alentar y enseñar a los niños (no hay que obligar a los niños a rezar a la fuerza, eso les hará aborrecer la oración, sino que se les ha de invitar a orar a través del aliento, del buen ejemplo y siendo flexibles y buenos con ellos) a amar la oración. Orar juntos refuerza el espíritu de unidad y elimina las disputas familiares.

Muchos padres han tratado de criar a sus hijos en los brazos de Dios a la fuerza para vivir con temor del Señor, pero la vida de los padres, basada en *arena sin suelo y límites a las apariencias*, que no tiene raíces ni profundidad, los ha alejado de todo lo relacionado con la religión. Incluso al contrario, se opusieron a la Iglesia y resistieron la verdad.

Padre Tadros Yacoub Malati

Comienza a e intenta considerar los tiempos de problemas como una nueva experiencia en la vida espiritual de la que no te arrepentirás. Anímate a dar este paso. Sé que el comienzo es difícil, pero el resultado será alegre, alentador y valdrá la pena la aventura. Que cada casa empiece y cada familia se

atreva y rece junta en tiempos de dificultades. Cada uno deberá rezar y decir aunque sea una frase, la oración no tiene por qué contener muchas palabras. Es suficiente comenzar y disfrutar de la oportunidad de la angustia y la necesidad porque esta es la oportunidad más importante que no debe desperdiciarse. **Las aflicciones son una oportunidad para comenzar el altar familiar.** No te lo pierdas, porque todos necesitan la intervención de Dios. Todos necesitan que la gracia obre en ellos para regresar a Dios y arrepentirse. Empieza y no te avergüences. Comienza y no te confundas con las palabras frustrantes: "Tú estás por el interés de nuestro Señor y no nuestro Señor por el tuyo". Dios mismo dijo: "Llámame en el momento de la angustia, te libraré y tú me honrarás" Salmo 50:15. Lo importante es que después de comenzar el altar familiar en tiempos de angustia, se continúe; que después de sentir la mano fuerte de Dios y su respuesta, no nos detengamos, debemos estar alentados a continuar una creciente relación real con Cristo.

Superamos la inconsciencia.

Intento de ver	Explotación del tiempo de angustia	Confianza en el perdón y la aceptación
----------------	------------------------------------	--

- Has aclarado mi mente, padre, gracias por hacerme ver que en momentos de tribulación, Dios me escucha y me da la bienvenida, incluso si no estoy con Él. A veces seguía el estilo de terquedad conmigo mismo y me d: “No voy rezar en momentos de angustia para que mi imagen no se conmueva ante Dios o Él me diga que soy un interesado”. Qué irónico es que el hombre sea arrogante consigo mismo y con Dios.

- El segundo obstáculo para el altar de la familia es **la falta de conciencia**, pero lo que ayuda a reconocer la gracia es tratar de ver especialmente en tiempos de problemas y también la confianza en el perdón completo, lo que le da a nuestras oraciones fuerza y significado ante Dios. En cuanto al tercer obstáculo, es **la preocupación**.

- ¡Aah, la preocupación! De hecho, la preocupación es algo muy difícil. El padre trabaja constantemente para satisfacer las necesidades de la familia, la madre está ocupada en las responsabilidades de la casa y los niños están ocupados con los estudios y los exámenes.

- Todo eso son ilusiones, hijo.

- ¿Cómo que ilusiones, padre?

- Si alguien quiere hacer algo, lo hace, si queremos ver un partido de fútbol o una película, sacamos el tiempo

para hacerlo independientemente de sus preocupaciones, ya sea que le guste leer periódicos, jugar a videojuegos, navegar por la web, abrir Facebook, seguramente porque intentaremos sacar (crear incluso) tiempo a pesar de las preocupaciones. El problema no está en la palabra "ocupación", sino en la falta de conciencia de la que hemos hablado que no reconoce el poder de la oración, que puede cambiar nuestra vida. Si los padres se hubieran dado cuenta de que si rezan por sus hijos, estudiarán mejor, Dios bendecirá sus estudios, les dará paz en los exámenes y obtendrán mejores resultados; habrían sacado tiempo para orar.

- ¿Los estudiantes son capaces de aprobar si sus padres rezan por ellos sin estudiar? – dije con una sonrisa.

- Sé prudente, hijo. He dicho que los padres tendrán que rezar para que sus hijos estudien mejor y que esto conduce a la comprensión, a dar con la solución correcta y, luego, a los grados superiores. La oración da bendición y paz. Cuando oramos, no hablamos al aire sino a Dios, al Dios amor, al Todopoderoso que escucha y responde. Si nos diéramos cuenta de que las oraciones del altar familiar protegen a los jóvenes de la pornografía, del ateísmo, protegen a las niñas de

las represalias y protegen a las familias del divorcio y los tribunales, todos empezarían a rezar para evitar los problemas que afectan a los niños pequeños. Cada padre y cada madre tendrá que rezar por sus hijos recién casados para que el Señor los bendiga y les dé consenso para evitar problemas que puedan arruinar toda la vida familiar. Si realmente nos diéramos cuenta del valor de la oración, los padres pasarían largas noches orando por sus hijos para que no se pierdan en los pantanos del mal y la pornografía que los rodea. Los niños y las mujeres tendrán que rezar juntos por el bien y la libertad de los esposos y padres. No digas "no hay tiempo", esto es una ilusión.

- ¿Existe una solución práctica para deshacerse de esta ilusión?

- Sí, hijo.

- ¿Cuál es la solución, padre?

- La solución está en **los cinco minutos**.

- ¿Qué es eso de los cinco minutos, padre?

- ¿Proporcionar cinco minutos para rezar es algo grandioso, hijo mío?

- Por supuesto que no, a menudo perdemos horas en cosas ordinarias o mundanas.

- Comencemos con cinco minutos, dejando que la familia se reúna para rezar antes de acostarse o antes de cenar o antes de salir por la mañana. Toma este principio en tu vida. **El altar familiar está en primer lugar.** Fija un horario específico y adjúntalo a algo que siempre haces, como antes o después de la cena, antes de acostarte o después de despertarte. El enlace es muy importante, te tranquiliza tenerlo para nunca olvidarte de orar e incluso para que si lo olvidas, será fácil de recordar. Ya sea al principio solo cinco minutos durante un mes, no más que eso, independientemente de las circunstancias.

- ¿Por qué, padre?

- Para que puedas continuar y con el tiempo aumentar poco a poco.

- ¿Y qué deberíamos hacer en el altar familiar durante esos cinco minutos?

- Este tema es simple. Reza: "**Padrenuestro que estás en el Cielo...**" Si es posible, todos los miembros de la familia dirán una oración que exprese sus

necesidades, como por ejemplo: "Oh, Dios mío, quédate con esta persona hoy en su examen, bendícela, ayúdala a resolverlo bien y hazla feliz yendo a casa". "Señor, resuelve el problema del trabajo. Eres muy poderoso. Danos gracia a los ojos de nuestros superiores. Ayuda a Tu hija a elegir a su Señor y a la persona adecuada en el momento correcto". "Perdóname por el que no se esforzó y no buscó unos minutos para pedir la bendición y la protección de Cristo", el diablo encontrará maneras de cansarlo y destrozará a su familia y destruirá a sus hijos. O nos cansamos en la vida espiritual, para tener paz con Dios y bendición en nuestra vida, o Satanás nos vencerá para destruir nuestra vida. Por favor, inténtalo y cuando encuentres solución a tus problemas, debes continuar sin detenerte.

- El obstáculo de la preocupación constituye uno de los obstáculos serios para el altar familiar y la vida espiritual en general. De hecho, el Señor Jesús dijo esto cuando hablaba de la parábola del sembrador, la semilla que cayó entre las espinas comenzó a desarrollarse, pero las espinas la ahogaron, por lo que no produjo fruto. Y el Señor Jesús interpretó esta parábola por el hombre que escucha la palabra, pero las preocupaciones del mundo y la arrogancia de los ricos ahogan la palabra que se vuelve infructuosa. La

preocupación es algo muy peligroso, porque es un pecado escondido que parece normal. Podemos estar ocupados con el trabajo, el estudio o las tareas domésticas, y siempre habrá tiempo para estas cosas, ya que para el altar familiar no hay tiempo. El discípulo Pablo dice: "Si vivís conforme a la carne, moriréis, pero si vivís según el Espíritu, viviréis" (Romanos 8:13). Si solo prestamos atención al cuerpo, solo a comer, beber, dormir, trabajar, ver la televisión, navegar por internet y jugar a videojuegos (por supuesto, dentro del marco de los mandamientos), no es algo malo; pero sí insuficiente, pues todo esto concierne al cuerpo, pero el hombre no es solo un cuerpo. También existe el Espíritu, que necesita la relación con Dios. Si no hay relación con Dios, entonces la habrá con el diablo. El que deja entrar al diablo en sí se cansará y se preocupará además de los problemas de la familia y los niños que se portan mal y, en última instancia, la pérdida eterna. Esto significa "muerte y destrucción", el hombre muere y su familia está arruinada. Perdóname, hijo, por esta conversación, pero esta verdad es amarga.

- Sí, es la verdad, padre, ¡cuántas familias están dispersas, cuántos niños son adictos, y cuántos hombres jóvenes están relacionados con los pecados,

la dependencia del diablo y su maldad! Lo sé bien, padre, lo sé.

- La solución es clara. La relación con Dios nos libera y nos hace felices, el comienzo está en el altar familiar y en cinco minutos. Cinco minutos nos dan libertad, nos dan paz, protege a los niños y nos ayuda a resolver problemas. ¡Es gratis, además!

Y en sus banquetes hay arpas, vihuelas, tamboriles, flautas y vino, y no miran la obra de Dios, ni consideran la obra de sus manos.

Isaías 5 :12

- Es realmente gratis, pero ¿por qué centrarse en “lo poco”, padre?

- Como ya hemos mencionado en las etapas de la oración, el principio del “gradualismo” es importante. Sólo si empezamos paulatinamente, poco a poco, seremos capaces de continuar. Creemos que sea quien sea que venga a Dios no será cazado por el diablo y que aquellos que prueban el amor de Cristo no lo abandonan sino que se vuelven adictos a Él. A aquellos que ven los resultados de la oración y la mano fuerte de Dios, a aquellos que se llenan de la

alegría y la paz, no les será suficiente con solo los cinco minutos. Solo comienza e insiste. El principio es lo más difícil. Un sacerdote me contó: "He estado visitando América y allí conocí a una familia, un padre, una madre y dos hombres jóvenes en el ciclo universitario. Esta familia vivía una vida de oración plena, rezaban más que los monjes. Todas las mañanas se despertaban a las 4 de la mañana, rezaban las alabanzas, luego leían el Evangelio y luego el Sinasario. Desayunaban, luego todos iban a trabajar o a estudiar, estaban en la cima de la alegría y el éxito". Yo dije: "¡De hecho, ni siquiera en la vida de los monjes existen familias así en el mundo de ahora!" Él dijo: "Estos son los que juzgarán al mundo "vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel" (Mateo 19:28)." No hay excusa, no se puede decir que no hay tiempo, que el mundo es difícil, que es imposible orar en una sociedad donde el ritmo de vida es muy rápido, que hay mucho entretenimiento o que la sociedad está llena de males y pecados que nos impiden orar. Cada familia puede comenzar paso a paso sin presiones, pues lo importante es continuar. La fuerza de la oración, la alegría de la relación con Cristo y la bendición de la presencia de Cristo en el corazón son aquello que hace que la humanidad

alargue la oración y el Evangelio; el comienzo y el crecimiento tendrán que ser graduales.

- Exacto, padre, pero me gustaría decirte algo.

- Dime, hijo.

- Creo que el tema de hoy está más bien dirigido a los padres y no a los jóvenes como yo, ¿no?

- Por supuesto - dijo con una sonrisa - también está destinado a los jóvenes para prepararse cuando crezcan. Para instalar el altar familiar con sus hijos pequeños, la prevención es mejor que el tratamiento y también cuando los jóvenes se dan cuenta de que todos tendrán que cambiar a su familia, todos comenzarán a formar el altar familiar en sus casas. No eludas el tema porque todavía seas joven y no seas responsable, mejor empieza ahora en tu corazón, en tu mente; y cuando llegue el momento adecuado estarás listo para comenzar bien. Puedes comenzar ahora con tu familia, tú y todos los jóvenes como tú; el tema parece difícil, pero no es imposible. Cualquiera que entienda la importancia de un altar familiar tendrá que saber cómo luchar contra la timidez, pero debe comenzar, sean cuales sean las circunstancias. Has de cosechar los beneficios de los que disfrutarás y tu sufrimiento será compensado en lugar de ver a tu

familia en el dolor y en la miseria aquí y en la eternidad. ¡Nuestras familias son nuestra responsabilidad, una voz vendrá a preguntarte dónde está tu hermano Abel, como a Caín! Hay una palabra final, seria e importante que me gustaría añadir.

- ¿Qué palabra, padre?

- La Iglesia.

- ¿Qué quieres decir sobre la Iglesia, padre?

La Iglesia no son sólo los edificios, los servidores o los sacerdotes. Los cantos de la Iglesia somos tú, yo y el resto de fieles, como “piedras vivientes” (1 Pedro 2:5). Cada uno de nosotros es parte de la Iglesia. Somos todos un solo cuerpo, somos todos responsables. La responsabilidad no se limita a los sacerdotes solamente, cada padre de familia es responsable de su familia, cada madre es responsable de sus hijos, cada hermano es responsable de sus hermanos y tú eres responsable de tu familia, de tus amigos e incluso de tus conocidos. Cada persona que comprende la importancia de la vida espiritual, la importancia de la relación con Cristo, el gusto de la verdadera amistad con Dios, la vista del amor de Cristo y lo gratificante del perdón no puede callarse u

ocultarlo, y si lo oculta quiere decir que aún no ha descubierto la Gracia y ésta le será disipada, pues no da fruto. Pero aquel que da fruto tendrá más alegría, tomará más y crecerá en el amor y el conocimiento de Cristo, la recompensa más importante es la salud de nuestros hijos y de nuestras familias. Una murmuración en la oreja de los servidores y los sacerdotes: ellos deberían consagrar sus sermones al completo en la importancia del altar familiar, sus obstáculos y sus bendiciones; comenzar por las visitas a los fieles para enseñarles un modelo de altar familiar y animar a las familias a continuar. **Para resumir lo que ya hemos dicho, los obstáculos del altar familiar son:**

- 1. La timidez, cuyo tratamiento es comenzar sean cuales sean las razones.**
- 2. La falta de consciencia, cuyo tratamiento es intentarlo y recordarlo, especialmente en los momentos de angustia.**
- 3. La preocupación, cuyo tratamiento es la oración de los cinco minutos.**

Recordemos que el principio es importante, pero sólo el principio no es suficiente. Es importante **continuar, y sólo continuaremos combatiendo los obstáculos con el altar familiar** y sus gracias. En esta serie (principios de la vida espiritual de la familia) hablaremos de los errores en la educación y de

numerosas cosas que aprenderemos rogresivamente. Ahora te dejo, hijo, para que empieces con tu familia el altar familiar.

Los obstáculos del altar familiar

La timidez	La falta de consciencia	La preocupación
Empezar sean cuales sean las razones	Intentarlo y estar atentos al resultado	Comenzar por la oración de los cinco minutos

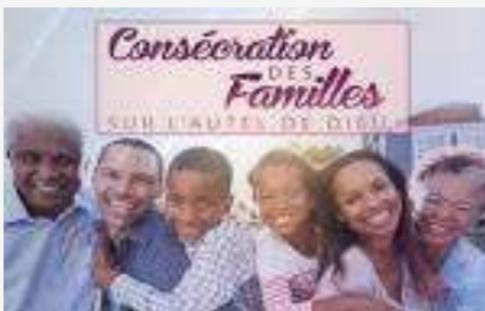
Las obras que han sido publicadas hasta ahora son:

- Cómo comenzar (parte 1).
- Cómo ajustar el pensamiento (parte 2).
- Cómo leer la Biblia (parte 3).
- Las caídas frecuentes (parte 4).
- El amor incondicional de Dios (parte 5).
- La paz interna; responsabilidad, perdón, libertad (parte 6).
- La oración (parte 7).
- Las etapas de la oración, en tres partes.
- El secreto de las oraciones concedidas.

Las obras que se publicarán próximamente son:

- El ratón muerto, en siete partes.
- Indicadores del verdadero cristiano.

Esperamos en Cristo que esta serie llegue y ayude a todas las familias cristianas. Puedes ayudarnos ofreciéndosela a las familias que conozcas. También pedimos tus oraciones para la continuación de la impresión del resto de las partes. Para obtener el formato en PDF, contáctanos a través del correo electrónico: godlovehostel@gmail.com



Terminada por la gracia del Señor.